

Lunes Santo (18 - Abril - 2011)

(Is 42, 17; Sal 26; Jn 12, 1-11)

TEXTO PARA MEDITAR



“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro, a quien habla resucitado de entre los muertos. Allí le ofrecieron una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban con el a la mesa.

María tomó una libra de perfume de nardo, autentico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume.”

PASO DE PASIÓN: LA CASA DEL AMIGO

No es indiferente el relato del evangelio que hoy, Lunes Santo, se proclama en la Liturgia, a seis días de la Pascua. En él cabe descubrir no sólo la referencia histórica del paso de Jesús por la casa de sus

amigos, sino también que la amistad es necesaria para afrontar las horas más recias de la vida. Aunque el paso definitivo que cada uno debemos dar lo tendremos que dar solos, es muy importante experimentar la cercanía de los que te quieren y de los que tú amas para sobrellevar con ánimo la prueba.

La Iglesia, a través de la selección del pasaje de la cena que le ofrecen a Jesús sus amigos Lázaro, Marta y María, nos invita a una expresividad amiga hacia el Nazareno, que en estos próximos días atravesará las horas más amargas de su paso por la tierra. Hay muchas formas de proyectar el descanso, que permite el calendario laboral en Semana Santa. Los cristianos tenemos una cita en la agenda, estamos invitados a la Cena del Señor, a acompañarlo en su camino hacia la cruz, en el momento de su muerte, con la esperanza de la Pascua.

Al contemplar a Jesús aceptando el cariño, el derroche de amor de María de Betania, recibimos una doble enseñanza, por una parte la generosidad de expresar gestos amorosos hacia los que sufren, y por la otra, la legitimación de la gratuidad en el culto divino. No se deberían enfrentar sensibilidad social y expresividad contemplativa, como tampoco se debiera contraponer la razón al corazón, aunque, según la identidad personal, uno sea más intelectual que afectivo, o al contrario. La forma equilibrada de la solidaridad amorosa que se respira en la casa de los amigos de Jesús nos ofrece la clave: contemplativos y solidarios

PROPUESTA

Son días para no especular. Más bien deberíamos vivirlos emulando las actitudes de la casa de Betania.

“Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, a quien prefiero. Sobre él he puesto mi espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles.”

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/lunes-santo-18-abril-2011